



ENRIQUE DE LA MADRID

La falta de agua, ¿inmerecida desgracia? (I)

Si la falta de agua genera ilimitadas molestias en nuestra vida cotidiana, la posibilidad de que nuestros hijos no puedan disfrutar de ella es tan preocupante como una inmerecida desgracia. ¿Qué trastornos produce su escasez temporal o definitiva en una comunidad indígena, en una colonia, en una ciudad o en un país?

En efecto, el desperdicio o el uso inmoderado del agua nos obligarán a pagar por ella un alto precio.

Se tiende a trivializar el tema del agua sin entender que es uno de primer orden. La diplomacia internacional se estremece ante los conflictos armados generados por el control de los recursos hídricos. No es gratuito que se diga que vivimos el siglo de las guerras por el agua.

Según el "Atlas de acuerdos internacionales sobre agua dulce", elaborado en la Universidad Estatal de Oregon y la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), existen aproximadamente 76 acuerdos en África, 68 en Asia, 197 en Europa, 91 en América del Norte y 35 en América del Sur.

En estos acuerdos el vital líquido es considerado como un recurso para consumo humano, escaso y parte del ecosistema que debe ser mejorado. Otra familia de tratados internacionales -no considerada en el Atlas- regula temas relativos al agua en cuanto al pago de derechos o tarifas de navegación, cuotas por pesca y uso de los márgenes pluviales para la delimitación de territorios.

El tema del agua, por lo tanto, influye en la estabilidad del orden político internacional.



Continúa en siguiente hoja

La revista The Economist, en el artículo "Evaporarse, agua para uso agrícola" publicado en su edición del 20 de septiembre de 2008, señala que el mundo enfrenta hoy en día el grave problema de la escasez del agua. Refiere la publicación que mucha gente puede beber sólo dos litros del agua al día. Pero, si se contabiliza el agua con la que se producen los alimentos, cada ser humano en realidad consume tres mil litros de agua al día.

Sostiene el Instituto Internacional para el Manejo del Agua

(IWMI), de acuerdo a la revista británica, que tendremos que encarar no tanto una crisis mundial de alimentos sino una crisis mundial de agua.

Si la población incrementa su crecimiento, los agricultores necesitarán, con los métodos actuales, mucha más agua para mantener la comida de todos: 2 mil kilómetros cúbicos adicionales al año para 2030.

La solución según Colin Chartres, director del IWMI, consiste en hacer más eficiente el uso del agua o, como podría decirse en un eslogan, obtener más cultivo por gota.

Según el artículo citado la quinta parte de la población mundial, algo así como 1.2 millones de seres humanos, habita en lugares donde el agua escasea. A la agricultura se destina aproximadamente 70 por ciento del consumo total de agua en el mundo.

Cuando el valioso líquido empieza a faltar -como ya sucede en el noreste de China, en el sureste de España y en el oeste de EU- su utilización en el ámbito agrícola debe ofrecer la mejor perspectiva para su ahorro.

Setenta por ciento del agua usada por los campesinos, abunda la nota, nunca llega a sus cosechas, tal vez porque se pierde en los canales de irrigación, en el escurrimiento de los ríos o se trasmina a los mantos freáticos. Lo que traería enormes ahorros es la inversión en la irrigación por goteo, en el cambio de cultivos o simplemente en la reparación de las peores fugas de agua.

¿Qué es posible hacer?

Por fortuna investigadores mexicanos se encuentran desarrollando, precisamente en el Instituto Internacional para el Manejo del Agua, un importante trabajo para hacer eficiente su uso en el ámbito agrícola.

Encuentro valiosas estas recomendaciones que resultarían muy útiles en el ámbito de las políticas públicas. Pero ellas, en virtud de su relevancia, deben ser materia de mi siguiente colaboración.

edelamadrid@financierarural.gob.mx

El desperdicio o el uso inmoderado del agua nos obligarán a pagar por ella un alto precio.